

## El Estado de *laitinaje* sólo tiene malquerientes (o cómo Carlos Monsiváis no describió la realidad mexicana)

Gibrán del Real Sifuentes\*

En *El Estado Laico y sus malquerientes*,<sup>1</sup> Carlos Monsiváis realiza un análisis del proceso mexicano para la conformación del Estado Laico y el laicismo. Define cada uno de estos fenómenos culturales. El Estado Laico es totalmente político, consiste en las reformas que se realizaron de 1857 a 1860. “A lo largo de este periodo, se consolidan de modo irreversible las atmósferas de la laicidad, definida *grosso modo* como lo que se implanta y desarrolla con la separación de la iglesia (todavía en singular) y el Estado.”<sup>2</sup>

“El señor que tiene un puesto en el gobierno cobra por defender al pueblo y el pobre paga porque lo defienda el rico que está en el gobierno [...] Pero no tiene nada que ver con lo que podría llamarse política. Sería política si, por ejemplo, los problemas se discutieran públicamente, como se hace en otros países”.

Mientras que laicismo lo define como: “Al lado interviene el laicismo, que describo como el rechazo de las pretensiones hegemónicas del clericalismo, y como el enfrentamiento al pensamiento conservador ya en franca retirada, sustituido por la emisión de acciones y consignas autocráticas y por las falsas profecías que hacen las veces de dictámenes ‘de la moral’”.<sup>3</sup>

En realidad no pretendo criticar la obra e ideas de Carlos Monsiváis, las dos definiciones se aceptan como correctas. El libro tiene dos partes, los laicos y los no laicos, cada uno con su visión del Estado. La intención es mostrar, que si bien los creadores de las Leyes de Reforma

(Benito Juárez y otros) tenían un espíritu revolucionario —sus actos legislativos lo demostraron—, en la realidad mexicana no existe y nunca existió un Estado Laico y mucho menos laicismo.

Poner la lucha de poderes en forma de binomio resulta peligroso. La realidad no tiene dos caras, buenos y malos, laicos y malquerientes. A lo largo de la historia nacional vemos los matices que toman las actitudes y actos de la vida cotidiana, éstos desmienten una postura sólidamente arraigada en un solo bando. Benito Juárez va a misa, de hecho ninguno de los Reformistas niega su catolicismo y devoción. El único caso extraño es nuestro loco *Nigromante* Ignacio Ramírez, que nunca se ablanda, y supera la ideología de la Reforma buscando en momentos el caos. Ateo y radical, Ramírez es un frijolito en el arroz, que pudo sobrevivir (literalmente) en el Estado mexicano donde los frijolitos son convertidos en mártires antes de que sean problema. Extrañamente parecido este método con las canonizaciones de la iglesia. La ley fuga y los historiadores convierten en héroes a los pocos revolucionarios puros. Así como la iglesia santifica a los rebeldes dentro de su gremio.

Con el paso del tiempo, las luchas por el Estado Laico y laicismo se ven marcadas por los actos poco laicos de políticos (malquerientes o no) y demás figuras de la vida pública.

### **Laitinaje**

Hay que plantear una forma diferente que explique mejor la realidad del modo en que se aplican las ideologías del laicismo. *Laitinaje* es laicismo mal hecho, es la mezcla de ideas e intereses que hacen imposible aplicar un Estado Laico, dejando fuera el poder terrenal que la

Es un prólogo con el cual el lector no está automatizado a enfrentarse, y produce ya desde el principio, una sensación de que esta obra se tratará de algo irónico y satírico.

iglesia tuvo y tiene en México, y el apoyo de los malquerientes a ese poder. El *laitinaje* se presenta muy dentro de la psique del mexicano.

Monsiváis, que se muestra hoy en día como el más completo ensayista de la cultura popular mexicana, olvida, al hablar del Estado Laico, que como todas las ideologías en nuestro país, ésta se ve afectada porque está hecha "a la mexicana".

Si todos nuestros actos tienen ese virus, si nuestra vida cotidiana se alegra de tener esa mentalidad burlona y patriótica de lo hecho *a la mexa*, ¿por qué el maestro Monsiváis no nos habla de un laicismo a la mexicana? Es verdad que nos da las herramientas y testimonios para suponerlo, pero le faltó, como siempre lo hizo, gritarlo abiertamente. Decirlo en una de esas intervenciones en el noticiero de López Dóriga. Es por esto que aparece *laitinaje*.

Una muestra de éste, Monsiváis lo comenta, es el caso de nuestro primer presidente panista Vicente Fox (una desgracia al final de cuentas). En su campaña presidencial se aferra a utilizar la imagen de la Virgen de Guadalupe. Podemos pensar que es una astuta estrategia política, pero sinceramente, creemos tan maquiavélica la mente de un tipo que se dio a la tarea de mostrar su pobre cultura general a lo largo de seis años (recordemos por ejemplo que su escritor favorito es *José Luis Borqués*).

Y esto es *laitinaje*. Fox fue presidente, defiende el laicismo pero nunca dejó de adorar a la virgencita. Tal vez después de

la sincera y ferviente primera aparición de Fox y la virgen (el milagro de la aparición se dio: "En León, el 10 de septiembre de 1999"),<sup>4</sup> la siguiente sí fue una maquiavélica estrategia: Fox insiste el 12 de septiembre: "Nadie me puede impedir llevar la imagen de la Virgen en mi campaña",<sup>5</sup> pero tal vez es mucho pedirle al señor Vicente.

Este acto de *laitinaje* se suma a la historia de México. En marzo pasado, el papa Benedicto XVI, vino a nuestro país y Felipe Calderón lo recibió, porque es una visita de un jefe de estado al fin y al cabo, pero además da misa (matando dos pájaros de un tiro) y sugiere sobre temas como la guerra del narco. Me imagino qué pasaría si lo mismo hiciera Hugo Chávez. Yo creo que lo callarían.

*Laitinaje* lo defino como laicismo a la mexicana, mezcla de ideologías puras, que crean y hacen de nuestra patria un intento de gran nación; por otro lado, la pícaro forma de hacer cosas con ese ingrediente especial que nos caracteriza.

\*Estudiante de la Licenciatura en Literatura Hispanomexicana de la UACJ.

<sup>1</sup> Carlos Monsiváis, *El Estado Laico y sus malquerientes*. Debate/UNAM, México, 2008, 303 pp.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>3</sup> *Idem*.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 211. Después de un mitin, recibe un estandarte de la Virgen y grita: "¡Muera el mal gobierno!" y asegura: "La Virgen me acompaña en mi campaña". Ejemplo de la simbiosis que tiene el *laitinaje* entre el futuro Jefe de Estado (laico) y la virgencita (iglesia y principal malqueriente).

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 213.